

Predica (Mt 3:13–17-RV95)

- 13** Entonces Jesús vino de Galilea al Jordán, donde estaba Juan, para ser bautizado por él.
14 Pero Juan se le oponía, diciendo: —Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú acudes a mí?
15 Jesús le respondió: —Permítelo ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces se lo permitió.
16 Y Jesús, después que fue bautizado, subió enseguida del agua, y en ese momento los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma y se posaba sobre él.
17 Y se oyó una voz de los cielos que decía: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia».

En una de las obras de Lutero, leemos lo que declaro:

"Este es el misterio que es rico en gracia divina para los pecadores: en que por un maravilloso intercambio nuestros pecados ya no son nuestros sino de Cristo y la justicia de Cristo no es de Cristo sino nuestra. Él se ha despojado de su justicia para revestirnos de ella y llenarnos de ella. Y ha tomado sobre sí nuestros males para poder librarnos de ellos... de la misma manera que Él se afligió y sufrió por nuestros pecados, y fue confundido, de la misma manera nosotros nos regocijamos y gloriamos en su justicia." - Martín Lutero, Werke (Weimar, 1883), 5: 608.

Esto, en esencia, es lo que Cristo Jesús significa para todos nosotros: darnos lo que es suyo y tomar sobre sí lo que es nuestro. Es lo que estaba realizando y logrando en cada acto de su ministerio. Pero hay un momento particular en el que vemos esto por primera vez, y lo vemos en su máxima expresión. Eso es hoy, este primer domingo después de la Epifanía, en el Bautismo de nuestro Señor en el río Jordán.

El bautismo de Cristo comienza un maravilloso intercambio que continúa bendiciéndonos hoy.

I. El maravilloso intercambio comienza con el Bautismo de Jesús en el Jordán.

Cristo busca intencionalmente a su primo Juan para ser bautizado (v 13).

V 13: "Entonces vino Jesús... para ser bautizado por [Juan]". No fue un encuentro accidental sino intencional, *para ser* bautizado por Juan.

En este momento, Juan es una figura muy conocida, con muchos seguidores, admiradores y también porque no decirlo, con muchos enemigos, y Jesús; es un desconocido.

Para poner en el contexto actual, Jesús no estaba en los medios sociales, anunciando sus actividades.

Pero Jesús elige comenzar su ministerio convirtiéndose en uno de los que vienen a Juan humildemente buscando el Bautismo. Juan intenta impedir el Bautismo

V 14: "Juan se lo habría impedido". Juan inicialmente se niega a bautizar a Jesús debido a la impecabilidad de Jesús y la pecaminosidad de Juan. Juan reconoce la impecabilidad de Jesús.

Ya en el vientre, Juan había saltado de alegría por la llegada de Jesús. Su madre sabía que Jesús era su Señor (Lc 1:39-44). El Espíritu revelaría a Juan que Jesús es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Jn 1:29-34).

En el momento que Juan ve a Jesús venir a él, reconoce su propia pecaminosidad, su necesidad de ser bautizado por Jesús.

Él sabe que incluso su vida ejemplar, una vida de simplicidad, su vida al negarse a sí mismo a todos los placeres que anhelamos; el hecho de vivir aislado, ¡vivir en el desierto!, ¡comer langostas y miel silvestre! —no lo hace justo. Simplemente, porque hagamos lo que hagamos pensando que estas acciones nos hacen libres de pecado, estamos muy equivocados.

Juan, puede condenar correctamente la maldad de Herodes y su adulterio, pero sabe que él mismo es igual de merecedor del ardiente castigo de Dios.

Cristo se une a los pecadores en el fangoso Jordán para hacer lo que no pudieron hacer: cumplir toda justicia (vv 15-17).

Es conveniente que el Hijo de Dios sin pecado sea bautizado para convertirse en pecado por nosotros haciéndose partícipe de este acto salvador. En este acto, Jesús está con los pecadores.

Puesto que todos nosotros, al igual que Juan, necesitamos de perdón, por todos y cada uno de nuestros pecados, los realizados en obra, pensamiento y palabra. Esto es las cosas malas que hemos dicho o hecho a nuestro prójimo.

Nadie, puede asegurar de que no ha cometido ningún pecado:

Romanos 3:23-26 "Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, y son justificados por su gracia como don, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios propuso como propiciación por su sangre, para que fuese recibida por la fe".

Por todos los pecados, todos merecemos verdaderamente la ira de Dios.

Pero Jesús aquí comienza este maravilloso intercambio con los pecadores, cumpliendo la Ley en nuestro lugar y tomando sobre sí el juicio de Dios contra el pecado.

II. El maravilloso intercambio se completa cuando Jesús muere en el Calvario.

Él, Jesús, sin pecado lleva los pecados del mundo.

¡Qué intercambio! Él sufre dolor, es golpeado, fue clavado en el madero de la cruz, Él cuelga allí, en la cruz, ensangrentado y desnudo, para que todo el mundo lo vea y lo desprecie, mientras nosotros nos sentamos cómodamente debajo, viéndolo sufrir, viendo su dolor. Sin hacer nada, Jesús nos está dando todo.

Su identidad legítima y eterna con el Padre es repudiada, de modo que el Padre nos posee como sus hijos e hijas amados.

Entonces . . . "Está terminado", ¡el intercambio está completo! Dios "hizo pecador al que no conocía pecado, para que en él fuéramos hechos justicia de Dios" (2 Corintios 5:21).

Cristo nos ha hecho uno con el Padre de nuevo al sufrir en nuestro lugar. La acción de Jesús, no la nuestra, gana la reconciliación con Dios *para nosotros*.

¡El bendito intercambio! —Cristo en nuestro lugar, nosotros en el suyo.

III. Los beneficios del maravilloso intercambio continúan para nosotros hoy.

El significado del Bautismo de Jesús para nosotros es su identificación con nosotros, poniéndose en nuestro lugar, para que en nuestro Bautismo seamos puestos en el suyo. Ese es el punto que Pablo aplica en la *Epístola*: "¿No sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte? Por lo tanto, fuimos sepultados con él por el bautismo en la muerte, para que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, también nosotros pudiéramos caminar en vida nueva. Porque si hemos estado unidos a él en una muerte como la suya, ciertamente estaremos unidos a él en una resurrección como la suya" (Romanos 6:3-5).

Las bendiciones son dadas a nosotros cuando, cada uno de recibe el Sacramento del Bautismo.

El gran himno bautismal de Lutero entrelaza bellamente el evento del Bautismo de Jesús en el Jordán con el evento y el significado de nuestro Bautismo. Christ, unser Herr zum Jordan kam

1 Christ unser Herr zum Jordan kam,
nach seines Vaters Willen,
von Sanct Johannis die Taufe nahm,
sein Werk und Amt zu 'rfüllen.
Da wollt er stiften uns ein Bad,
zu waschen uns von Sünden,
ersäufen auch den bitteren Tod,
durch sein selbs Blut und Wunden;
es galt ein neues Leben.

1 Cristo, nuestro Señor, vino al Jordán,
según la voluntad de su Padre,
recibió el bautismo de San Juan,
para cumplir con su obra y ministerio.
Allí ha querido darnos un baño,
para lavarnos de nuestros pecados,
y ahogar la amarga muerte,
por su propia sangre y heridas;
surgió una nueva vida.
(traducción propia)

El mismo Espíritu está presente hoy en nuestro Bautismo como en el Bautismo de Jesús. Por lo tanto, nuestros pecados son lavados.

Nuestro pecado por falta de perdón, por falta de amor, por hablar de otros, etc. Todos estos y más son perdonados, todos y cada uno de nuestros pecados.

Y en nuestro Bautismo, el Espíritu edifica en nosotros la nueva persona en Cristo. Esa —la nueva persona— es el significado diario del Bautismo para cada uno de nosotros, como Lutero explica tan bien en el catecismo.

Por nuestro Bautismo, diariamente ahogamos al viejo Adán a través de la contrición y el arrepentimiento.

En el momento que el Espíritu Santo nos permite reconocer nuestro pecado, nos contristamos y nos arrepentimos, por ello vamos a nuestro bautismo diariamente para recibir la certeza de que nuestros pecados son perdonados, no por nosotros mismos, sino por el intercambio feliz que Cristo hizo por nosotros.

Por el perdón de nuestro Bautismo, un nuevo hombre se levanta para vivir delante de Dios en justicia y pureza.

Es cuando realizamos actividades o servicios al prójimo, cuando perdonamos, cuando amamos a los que nos hacen o han hecho algún daño, tenemos una nueva vida en Cristo.

¡El bendito intercambio! Nosotros, nuestros pecados puestos sobre Cristo, ahora vivimos la vida santa de Cristo.

Es en el Bautismo de Jesús que vemos por primera vez este maravilloso intercambio. Cristo, el Hijo amado de Dios, toma nuestro lugar para que en nuestro Bautismo *seamos* hijos amados de Dios. Así que el Bautismo es donde comienza el intercambio para nosotros también.

Recordemos el *V 17*: "Una voz del cielo dijo: 'Este mi Hijo amado, con quien tengo complacencia'. El Dios-hombre, Jesucristo, es inaugurado en su ministerio de siervo para redimir la creación de Dios.

Y así mismo, porque estamos en Cristo por nuestro Bautismo, el Padre celestial pronuncia las mismas palabras sobre nosotros: somos sus hijos amados en quienes tiene complacencia. Dios está complacido con nosotros, primero, porque somos declarados justos en nuestro Bautismo. Pero Dios está incluso muy complacido con nuestras obras, aquellas hechas en Cristo cuando vivimos como escribe Lutero: "el viejo Adán en nosotros debe ser ahogado por pesar y arrepentimiento diarios, y que debe morir con todos sus pecados y malos deseos; asimismo, también cada día debe surgir y resucitar el hombre nuevo, que ha de vivir eternamente delante de Dios en justicia y pureza." (Catecismo Menor, Bautismo, cuarta parte).

Y cada vez que nosotros (*hacemos la señal de la cruz*) pronunciamos esas palabras pronunciadas en tu Bautismo: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén.